

El ecléctico Sancho Panza y su místico escudero Don Quijote

León Trotsky
18 de agosto de 1908

(Tomado de “El ecléctico Sancho Panza y su místico escudero Don Quijote”, en L. Trotsky, *Literatura y revolución. Otros escritos sobre la literatura y el arte*, Tomo I, Ruedo Ibérico, Colombes (Francia), páginas 200-201, también para las notas. Publicado en *Kievskaya Misl*, número 228, 18 de agosto de 1908)

Hace poco leí en un periódico ruso que hoy día el realismo¹ ha sido definitivamente abolido, y si se conservan algunos tristes restos no es más que en las trastiendas, en los folletos marxistas. ¡Qué vamos a hacer! Si ha sido abolido, abolido queda. En una ocasión el señor Kusmin abolió las leyes naturales sin que se conmovieran los pilares del edificio cósmico, de modo que si ahora sólo se trata de la abolición de la filosofía materialista no hay motivos, por el momento, para desesperar. Lo que el autor no quiere revelarnos es quién, concretamente, ha abolido el realismo. De paso, hablando para sí, reconoce que con los místicos se siente positivista, y con los positivistas, místico; con los decadentes añora el naturalismo, y de los naturalistas siempre quiere huir a los decadentes. Está visto que nuestro hombre se siente en el más elevado estado de ingravidez, sin lastre alguno. Hace algún tiempo (entre veinte y treinta meses atrás)² se le hubiera podido decir: “Muy señor mío: eso suena a falta de principios y en ello no hay nada, decididamente nada, de qué enorgullecerse”. Pero ahora “tristes consideraciones” como éstas no producirían efecto a nadie. Las posiciones de principio también quedaron relegadas a las trastiendas junto con los restos del realismo. Con la particularidad de que también en este aspecto no está bien visto revelar si se trata simplemente de un destierro administrativo a un rincón geográfico, o del destierro, digamos, “espiritual” y radicalmente irreversible. El solo hecho de suscitar esta cuestión se considera altamente inoportuno porque despierta recuerdos desagradables, provoca remordimientos de conciencia y engendra inquietud... Y estos señores, que tan coquetamente gustan pasearse ligeros de bagaje, no hay nada que aprecien más que la tranquilidad de alma. Sería inadmisiblemente ingenuidad pensar que sus oscilaciones entre el positivismo y la mística son engendradas por la inquietud del espíritu indagador. De ninguna manera. El que indaga no se alaba nunca de no encontrar nada. Pero los señores en cuestión tienen verdaderamente lo que necesitan. En el tibio caldo de su indiferencia diluyeron un puñado de positivismo, una pizca de mística, cierta dosis de escepticismo, algo de estética, e incluso un poco de cinismo, y lo que temen, por encima de todo, es que cualquier sacudida brutal venida del exterior les haga perder el equilibrio y su miserable brebaje ecléctico se derrame completamente.

Estos señores, que ensayan ante el espejo gestos de autosatisfacción, en el fondo son muy cobardes. En lo más profundo de su alma (quiere decirse, a no mucha profundidad) alojan el miedo permanente a las trastiendas realistas. *De ahí pueden venir siempre desmesuradas y fatales desgracias...*

¿Saben ustedes por qué ellos se apresuran tanto a disminuir y denigrar el ayer? Precisamente porque temen el mañana. Son miedosos, estos eclécticos. Envidian incluso

¹ “Realismo” es utilizado aquí en el sentido de materialismo filosófico.

² Alusión al periodo de la revolución de 1905.

a los místicos, pese al aire protector con que les palmotean en la espalda. Y su envidia sería incomparablemente más viva si los mismos místicos no estuvieran hechos de material tan deleznable. Pero ahí reside el quid de la cuestión: nuestros místicos no son más que positivistas desesperanzados de su vulgar positivismo, y sería vano, por esa razón, buscar en ellos un verdadero ser místico.

Cierto francés ingenioso llamó a Heine *romantique défroqué*³, es decir, romántico que ha colgado los hábitos. Excelente imagen, que da en el clavo. En la lírica de Heine podemos observar, a cada paso, cómo el escéptico interrumpe al romántico y le saca la lengua sin ceremonia. *Les proportions gardées*, algo parecido le sucede a nuestro místico. No es un místico, es un positivista que ha colgado los hábitos. De ahí que a cada momento le sucedan desagradables episodios espirituales, y más de una vez, llegado al punto de las altas “revelaciones”, su viejo y no superado positivismo le provoque sacándole la lengua.

... Estas dos figuras: el eclecticismo cobardón altanero y el disparatado místico “genial”, representan algo así como nuestra variante moderna del tema Sancho Panza y Don Quijote. Pero, ¡ay! ¡cuán radicalmente se han trocado los papeles! Ahora el amo es Sancho Panza, y Don Quijote (al servicio de Sancho) es algo intermedio entre profeta y bufón.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

³ En francés en el texto.